
«La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; **por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida**».

Pocos pasajes del Quijote suenan tan actuales como este dedicado a la libertad. Joseph Ratzinger afirmaba hace algunos años que «en la conciencia actual de la humanidad, la libertad aparece en gran medida como el bien supremo por excelencia». Esta conciencia ha plasmado la tradición occidental con su triple herencia, griega, judía y cristiana, y ha dado lugar a la gran construcción civil de la democracia occidental que, a pesar de sus límites y cansancios, ha de ser revitalizada y sostenida.

Refleja asimismo la urgencia que todos experimentamos de ser verdaderamente libres. No nos basta saber de manera teórica qué es la libertad si después, en la vida cotidiana —personal y social— nos sorprendemos atrapados por numerosas servidumbres. La necesidad de ser libres nos define como personas y nos une a todos en la búsqueda de su satisfacción, también a quienes quieren cumplir ese deseo de formas descabelladas o a quienes parecen haber cedido ya al escepticismo.

El anhelo de libertad es irrenunciable y, al mismo tiempo, pone de manifiesto una de las grandes paradojas de nuestra existencia y de nuestro tiempo: la capacidad de elección —algo precioso e ineludible— no basta para hacernos experimentar la libertad de manera que, viviendo, podamos decir «soy libre».

Para muchos de nosotros, occidentales de nuestro tiempo, nunca ha existido una época

con menos ataduras e imposiciones y, sin embargo, como escribe el poeta Jesús Montiel, advertimos sin cesar «un arrastrar quejoso de cadenas detrás de cada hombre que camina». Las promesas traídas por el viento de las ideologías nos han dejado un sabor amargo, mientras descubrimos que la ausencia de vínculos no nos permite hacer experiencia de una libertad verdadera. Por el contrario, sólo a través de una pertenencia concreta, a través de relaciones en las que nuestra humanidad se implica, empezamos a reconocer el gusto inconfundible de la libertad.

En esta edición de EncuentroMadrid queremos preguntarnos: ¿es posible que la aspiración a la libertad que nos mueve encuentre respuesta? ¿Cuándo somos libres de verdad? ¿Dónde podemos encontrar experiencias de libertad y satisfacción real que nos rescaten del escepticismo?

Cualquiera que sea la circunstancia en que nos encontremos, el deseo de libertad permanece y la realidad nos sigue presentando ejemplos de personas que viven libremente: un compañero de trabajo que no responde con odio al odio que recibe; un familiar que afronta la enfermedad con una positividad que nos sorprende; un político que vive su dedicación a lo público como un servicio al bien común; un grupo de empresarios para quienes su trabajo es mucho más que el resultado del balance trimestral; o el testimonio de tantos hombres y mujeres dispuestos a afrontar la muerte para permanecer fieles a la fe que es su única y verdadera riqueza.

EncuentroMadrid 2018 quiere aventurarse y profundizar en esta experiencia que nos hace a todos menos extraños: el amor a la libertad.